

# Tan extravagante como recomendable

Recensión de Joseba Louzao Villar  
en ABC Cultural (21 enero 2017) 9

Los numerosos altares de la modernidad, Peter L. Berger

Trad. de Fco. Javier Molina de la Torre. Sígueme, 2016; 254 páginas; 20 euros

El sociólogo norteamericano Peter L. Berger sigue el hilo que va de la secularización al pluralismo religioso.

Hubo un proyecto de Ilustración radical, encabezado por algunos filósofos franceses como Diderot o el barón de Holbach, que consideró que la religión no tenía espacio en un naciente mundo moderno. Este ideal caló en el pensamiento occidental contemporáneo posterior y favoreció la creación de una narrativa secularizadora, que encontramos en el mismo origen de la creación de la sociología como disciplina científica de la mano de un positivista tan ingenuo como Auguste Comte. Hoy sabemos, con argumentos empíricos, que se trataba más bien de un anhelo.

La tan cacareada «muerte de Dios» comenzó a hacer aguas en la década de los ochenta del siglo pasado. La religión no había abandonado el espacio público. Con todo, no fue hasta los atentados del 11-S cuando la religión ocupó el primer plano en intensos debates políticos. Las obras que anunciaban la vuelta de lo sagrado se multiplicaron porque el anunciado ocaso de lo religioso parecía no ser tal.

## Cambio de rumbo

Pero unos años antes, el popular sociólogo norteamericano Peter L. Berger (1929), quien había ayudado con múltiples trabajos al establecimiento de la teoría de la secularización, se había retractado en un libro, *The Desecularization of the World* (1999), nunca traducido a nuestro idioma. En palabras de este profesor emérito de la Universidad de Boston, la tesis de que vivimos en un mundo cada vez más secularizado era falsa. Este cambio de rumbo fue un terremoto. Y no podía ser para menos porque, junto a Thomas Luckmann, Berger era el autor de *La construcción social de la realidad*, un trabajo reconocido como uno de los diez libros más importantes de la Historia de la sociología.

*Los numerosos altares de la modernidad* es, con toda probabilidad, su última reflexión de alcance sobre las posibles interrelaciones entre religión y modernidad. El título surge como una irónica respuesta a Nietzsche, quien auguró un futuro con altares vacíos. Berger defiende que al teoría de la secularización deber ser sustituida por el paradigma pluralista: la convivencia pacífica y amistosa entre personas de diversas

procedencias culturales y religiosas. Y es que defiende que el pluralismo es beneficioso para la religión.

### **Cañerías abajo**

Queda por disipar las dudas sobre qué sucede con la fe en la modernidad. Berger apunta a una creciente desinstitucionalización y subjetivización de la creencia. La religión se recompone constantemente. Sólo quien no se adapta se pierde por las cañerías de la Historia.

Hay muchos ejemplos en estas páginas que, además, nos descubren la existencia de múltiples modernidades. De hecho, el pluralismo no sólo cambia el carácter de las instituciones religiosas, sino también sus relaciones con otras instituciones sociales. La libertad religiosa es un imperativo necesario para la democracia. Pero, como concluye Berger, no existe un modelo universal para conjugar armoniosamente lo religioso y lo secular en la esfera pública.

Estemos de acuerdo o no con todos sus postulados, este libro tan extravagante como recomendable debe ser leído por aquellos que quieren tener una opinión fundada sobre el lugar que debe ocupar la religión en el espacio público. En España, es más que necesario; sobre todo, porque no son pocos los que quieren azuzar la religión como una línea de fractura social y política. Esta obra nos incita a reflexionar sobre una cuestión crucial: ¿cómo queremos gestionar nuestro pluralismo?